

EL CHILOÉ REALISTA EN LA  
HISTORIOGRAFÍA LIBERAL  
REPUBLICANA DEL XIX

ROYALIST CHILOÉ IN REPUBLICAN  
LIBERAL HISTORIOGRAPHY  
OF XIX CENTURY

CRISTLÁN GARAY VERA

Universidad de Santiago de Chile

**RESUMEN.** Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y Miguel Luis Amunátegui, son el tridente de la interpretación liberal republicana del siglo XIX. Sobre esto hay trabajos precisos en su rol de constructores del imaginario político independentista y de la consolidación de la República. También sabemos que la incorporación benigna de Chiloé, cambió posteriormente a una posición de recriminación al archipiélago por su posición realista bajo la siguiente administración republicana. Nuestro objetivo de investigación es verificar 1) si la arquitectura argumental contra la Monarquía hispánica se reproduce para el caso de Chiloé provincia rebelde del proceso de independencia, y 2) si tuvo en cuenta o no la singularidad provinciana de Chiloé. La hipótesis es que la historiografía liberal debería reflejar la tensión entre la posición libertadora y la castigadora hacia Chiloé, en nombre de un liberalismo correctivo frente a la mentalidad periférica, religiosa y fiel a la Corona. Se utilizará como *corpus* documental la producción de los historiadores liberales del XIX.

**PALABRAS CLAVE.** Independencia. Realismo. Chile. Liberalismo republicano. Historiografía liberal.

**ABSTRACT.** Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna and Miguel Luis Amunátegui, who are the most important liberal-republican Chilean historians of the XIX century, built the independentist political image, on the one hand, and the explanation of the republic consolidation process on the other hand. Chiloé, as it is well known, rejected the Republic and remained in favour of Hispanic monarchy. For this reason was condemned and punished. This article shows this experience from a problematic point of view considered the topics of liberal historiography.

**KEY WORDS.** Independence. Royalism. Chile. Republican liberalism. Liberal historiography.

## 1. Introducción

Dado que Chiloé fue contrario al proceso de independencia americana, la prolongación del esfuerzo militar y político del archipiélago<sup>1</sup>, en pos de la causa realista, fue vista en el siglo XIX como una anomalía política. La conformación social y la integración étnica de la isla, su aislamiento y la religión fueron elementos decisivos para sus particularidades<sup>2</sup>. Bajo este punto de vista la pregunta que nos hacemos es que cómo la historiografía liberal describió el proceso de resistencia e incorporación del archipiélago de Chiloé, consistente en la Isla Grande y numerosos islotes más tierra firme en el

---

1. Cristián GARAY VERA, «Los leales chilotes. El “Ejército real de Chile” y la fidelidad insular 1812-1826», *Fuego y Raya. Revista semestral hispanoamericana de historia y política* (Córdoba de Tucumán), año 1, n. 1 (2010), pp. 71-100. Y Gonzalo ARAVENA, Ignacio IBÁÑEZ y Alejandro ORELLANA (eds.), *Huellas de Chiloé en Lima: fuentes para el estudio de Chiloé*, Santiago, Historia Chilena/Centro de Estudios de la Realidad Chilota/Gobierno Regional de los Lagos, 2017.

2. Gabriel GUARDA, O.S.B., *Los Encomenderos de Chiloé*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1993.

extremo sur de Chile situados entre 41° y 44° grados latitud Sur<sup>3</sup>.

Llamamos historiografía liberal a una escuela basada a veces en el positivismo y a veces más cercana a la literatura, que enfatizó los valores liberales y la autonomía personal. Vio la historia como resultado de individualidades que rompían con las tradiciones y se identificó con la república democrática. Algunos tuvieron posiciones más de avanzadas y otras ceñidas estrictamente al liberalismo económico y su identificación con la burguesía, si bien muchos eran en realidad miembros de la élite. También para algunos son parte de la cima de la comprensión historiográfica de la época<sup>4</sup>.

En el caso de Diego Barros Arana el compendia la tendencia liberal de hacer una historia filosófica con la idea de narrar procesos. De modo que se aparta del molde de Valentín Letelier o de Andrés Bello, e introduce los hechos secuenciados eso sí en la idea filosófica a la que se alude, y que está debajo de su exposición narrativa. Para él la historia filosófica era una culminación pero que para ella era necesaria una acabada reconstrucción de los hechos. En este sentido, Barros Arana está más cerca de la inspiración filosófica que la producción literaria como podría ser Valentín Letelier<sup>5</sup>.

---

3. Los españoles divisaron el archipiélago por el marino Francisco de Ulloa en 1553. En 1558 una columna de García Hurtado de Mendoza vio la isla, episodio relatado en *La Araucana*. En 1567 Martín Ruiz de Gamboa conquista el archipiélago. Por su similitud con el clima de Galicia la llamaron Nueva Galicia.

4. Véase George L. VÁSQUEZ, «La historiografía latinoamericana del siglo XIX. El caso de tres historiadores ilustres: Andrés Bello, Diego Barros Arana y Bartolomé Mitre», *Histórica* (Lima), vol. 20, n. 1 (1996), pp. 131-154.

5. Como dice Joseph Dager lo particular de Barros Arana es que se decanta por la descripción histórica pero tratando de conjugar las inspiración filosóficas. «Es decir, si por historia filosófica se comprende a las generalizaciones que son aplicables en todos los tiempos y en todos los lugares, abstracción hecha de las singularidades, entonces no hay comunión posible. Pero muy distinto se presenta el panorama si por aquella se entiende el “encadenamiento lógico” de los hechos». Joseph DAGER ALVA, «El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo

Como se sabe, el rol de la historiografía liberal al nuevo orden fue el acento republicano. Esta historiografía presentó el proceso en términos de liberación que consideraba la etapa anterior como esencialmente opresiva. Que identificaba la nacionalidad con valores como la libertad e instituciones como la república y en modo más o menos referencial las elecciones, que constituyen su esencia democrática. El núcleo de esta visión eran los individuos que consultaban su prosperidad material y espiritual<sup>6</sup>. «La visión progresiva de la historia constituyó la concepción historiográfica que presidió el trabajo de los liberales»<sup>7</sup>. La consecuencia de esto es la distinción entre los buenos, los patriotas, y los malos, los realistas.

Para ellos el país se iniciaba en 1810 y se forjaba por personalidades que guiaban a través de las armas y la pluma construyendo sucesos decisivos en la historia. Lo político y lo militar eran los hitos decisivos, vinculando individuos y fechas en forma muy precisas<sup>8</sup>. Lo propio de esta historiografía liberal era juzgar el pasado respecto de sus valores. Los autores identificados con esta propuesta eran Miguel Luis Amunátegui, Domingo Santa María, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana. También en ciertos aspectos, está el eclecticismo de Andrés Bello<sup>9</sup>, pero de todos estos autores antes nombrados hemos seleccionado a Amunátegui, Barros Arana y Vicuña Mackenna.

---

XIX», *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid), vol. 28 (2002), p. 131.

6. Adolfo IBÁÑEZ, S.M., *El vuelo del cóndor*, Santiago de Chile, Biblioteca Americana, p. 262.

7. *Ibid.*, p. 270.

8. *Ibid.*, pp. 277-278.

9. Excluido porque más por sus posturas moderadas, había un hecho y era su circulación en los medios del peluconismo, que si bien es en el fondo liberal ilustrado, se opone al liberalismo exaltado. Por ejemplo Dager recalca: «Por otra parte, es conocida y cierta la imagen de un Bello conservador, preocupado por el orden, muy cercano al poder, amigo y compadre de Diego Portales y asesor de varios presidentes [conservadores]», Joseph DAGER ALVA, «El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo XIX», *loc. cit.*, p. 105.

Néstor Meza Villalobos, contra argumenta que la actividad política refleja una alta conciencia política en el Reino de Chile, y por extensión al resto de la América española. Lo describe en sus libros *La actividad política del Reino de Chile 1806-1810* (1958) y sobre todo en *La conciencia política chilena durante la Monarquía* (1958). Que había bandos, querellas, destituciones y juicios. Que la noción de «se acata pero no se cumple para la ley» no era un acto de rebeldía, ni una especie de desprecio a la ley<sup>10</sup>, sino una reserva de la soberanía de los cabildos y de los vecinos que era parte del juego político. No cumplir, era un acto político, mediante el cual los lazos con la monarquía seguían intactos.

Meza Villalobos precisa que la Corona y los actores políticos se concebían lo público dentro de la *res publica*, y que entendían que habían leyes y disensiones políticas. Bandos que a veces se confundían con familias o genealogías o choques entre criollos y peninsulares. De ese modo examina el carácter polémico de declaraciones como su auto proclamación de la categoría de «Reino» para Chile para sustraerse a la autoridad del Virrey del Perú, y sus deseos de relacionarse directamente con la Corona en Madrid.

Hecho este contrapunto entre la interpretación canónica de la historiografía liberal y aquellos que disienten de esta, hemos seleccionado el caso de Chiloé. Para nosotros, el archipiélago representa la contraposición a la idea de Estado nación liberal. La tesis que la República independiente es la contraposición a la tiranía de la Corona fue resistida por sus habitantes no querían liberarse. Necesariamente la idea que subyace es que esa liberación debe ser obligatoria y debe exigirse mediante una campaña militar formal como las dos expediciones que realiza Ramón Freire.

Adolfo Ibáñez Santa María ha puesto de relieve la naturaleza constructora del ideario republicano de la historiografía liberal, cuyas cimas son Diego Barros Arana como representante del positivismo, Benjamín Vicuña Mackenna en la investigación histórica más volcada a la narración y más intuitiva, y Miguel Luis Amunáte-

---

**10.** Para los historiadores liberales había ausencia de libertad económica y política, y un predominio de intereses particulares por sobre los generales. Además argumentaban que la Monarquía era discrecional.

gui exponente de la narrativa más militante, dentro del corte documentalista.

## 2. Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886)

La entrada de Benjamín Vicuña Mackenna se sitúa por el ámbito de la correspondencia de grandes personajes. El libro eje de nuestro análisis es su correspondencia del almirante Manuel Blanco Encalada, que incluye también la de Bernardo O'Higgins que, desde el exilio en Perú, en diálogo con Simón Bolívar, hacía un balance político e ideológico del papel de Chiloé en la reacción monárquica y pugnaba por acabar esa influencia<sup>11</sup>.

«La última campaña que Blanco hizo por la independencia de Chile y de la América fué la segunda y feliz de Chiloé. Mandó en jefe la escuadra, y se cubrió de gloria cuando á la luz del mediodía penetró en la bahía de Ancud, erizada de cañones, guiando el mismo la flota sobre, la toldilla del *Aquiles*, como Farragut en Mobila<sup>12</sup>. El buque perdió sus palos, derribados por las balas. Pero el valiente marino –hijo de la fortuna– no sacó esta vez, ni en ninguna otra ocasión de guerra, un solo rasguño. En cambio, el general Miller, que le acompañaba con frecuencia en esos casos, era ya en esa época una verdadera criba de balas»<sup>13</sup>.

«Meditaba entretanto el Gobierno de Chile arrancar á los españoles el archipiélago de Chiloé (1), último asilo que les quedaba; y ordenó con ese objeto al vicealmirante Blanco levantase el bloqueo y regresase á Valparaíso con la escuadra, lo que verificó

---

11. Benjamín VICUÑA MACKENNA, *El Almirante Blanco Encalada. Correspondencia de Blanco Encalada y otros chilenos eminentes con el Libertador*, Madrid, América, 1917.

12. Se refiere al combate de la Guerra de Secesión de agosto de 1864. David Farragut, de la Unión, en la bahía de Mobile avanzó bajo ataque de torpedos, que habían hundido uno de sus barcos con pérdida total, y ocupó la base naval confederada.

13. Benjamín VICUÑA MACKENNA, *El Almirante Blanco Encalada*, cit., p. 36.

después de una campaña de once meses. En Noviembre de 1825 zarpó de este puerto la expedición libertadora de Chiloé al mando del director supremo Freiré, la que, habiendo hecho escala en Valdivia, abordó al puerto inglés»<sup>14</sup>.

En la nota consignada escribió:

«(1) El Gobierno chileno no había podido hasta entonces, por una ú otra razón, arrancar el archipiélago de Chiloé de manos de los españoles. El Callao tenía esperanzas de sostenerse mientras los españoles permanecieran dueños del archipiélago de Chiloé. A Bolívar urgía que Chiloé pasase á manos de Chile y veía con disgusto que la operación se tardase. Hasta se prometió organizar una expedición, al mando de un célebre general del Sur, para libertar á Chiloé. Freiré precipitó patrióticamente los acontecimientos y libertó á Chiloé»<sup>15</sup>.

O'Higgins en Carta del 21 de julio de 1825 a Hipólito Unanue, presidente del Perú le confidencia:

«El archipiélago de Chiloé, colocado por naturaleza como para alivio y consuelo de los que atrevidos vencen las barreras del Cabo de Hornos, ha sido siempre y continúa en un asilo ventajoso á nuestros comunes enemigos; y evidentemente muy perjudicial á los intereses de los pueblos del Pacífico. El puerto de San Carlos ha prestado descanso y servido de escala á los buques españoles, fomentándola piratería y el corso que en el año pasado aniquiló el comercio de las costas de Chile, haciéndose sentir hasta las del Perú».

«De allí han zarpado expediciones para el mismo Chile, y se han engrosado más de una vez los ejércitos de Pezuela y La Serna: en fin, Chiloé es el punto de apoyo de las insurrecciones de nuestros buques de comercio y de guerra. Además, que en su actual situación, apoyará el rey Fernando sus excusas ante las naciones de Europa, para no reconocernos, con notable daño de la resolución contraria que alguna de éstas ha indicado para cuando

---

14. *Ibid.*, p. 78.

15. *Ibid.*, p. 78. (Nota de la Editorial América).

ya no tremole el estandarte español en parte alguna de las que fueron colonias españolas. Sí, Excmo. señor: *la subyugación de Chiloé la reclaman inmediatamente los intereses generales de la patria, su crédito exterior y nuestro honor*»<sup>16</sup>.

Hemos subrayado esta última frase ya que resume la idea de la imposición de la libertad. América era libertad y Chiloé era la resistencia algo que no quiere ni desea O'Higgins. Pero en ese instante, es un deber del Estado chileno...

Y si no, aquí da vuelta el argumento,

«Para la ejecución de un designio tan saludable á las Repúblicas de Chile y el Perú, considera S. E. el Libertador oportuno el tiempo después de la rendición del Callao, porque entonces sobrarán fuerzas y buques para unirse con los de Chile; y considera también que, por las divisiones en que se halla este Estado, sea yo llamado para apaciguarlo, en cuyo caso ó sin él, se me consulta sobre el caso. Consecuente á la voluntad de S. E. y á mi constante aspiración á la felicidad común, no puedo menos que observar, aunque se conmueva toda mi sensibilidad, que yo descubro en la actual administración de Chile disposiciones muy contrarias á los sentimientos é intereses de la comunidad que preside, para obrar de acuerdo y con sinceridad en la unión de fuerzas que desea S. E.»<sup>17</sup>.

En agosto 24 de 1825 O'Higgins le escribe a Simón Bolívar:

«La partida del correo de Arequipa me presenta la oportunidad que deseaba para decir á V. E. [Su Excelencia] que he recibido del señor doctor Hipólito una carta en la que me expresa el deseo de V. E. para que se haga una expedición á Chiloé, luego que se entregue el Callao, porque entonces sobrarán fuerzas y buques para unirse á los de Chile; y como este Estado, según noticias, se halla en muchas divisiones, tal vez sea yo llamado para apaciguarlo, en cuyo caso ó sin él quiere V. E. se me consulte sobre el asunto de dicha expedición á Chiloé. No ocultándose á la sabia penetración de V. E. que el empeño más cerca de mi

---

16. *Ibid.*, pp. 192-193.

17. *Ibid.*, p. 193.



corazón ha sido y es siempre el total exterminio de los esclavos de Fernando VII, de las regiones sur-americanas, creará sin duda el placer sincero que he recibido al leer el contenido de la expresada carta del señor Unanue. Se eleva mi alma, mi amado general, con esta prueba tan satisfactoria de la confianza y delicadeza de V. E., y eternamente me será un agradable recuerdo, entre los honores que me ha dispensado su generosidad»<sup>18</sup>.

En el caso de Vicuña Mackenna, Chiloé se percibe más por el epistolario de O'Higgins y de otros próceres. La isla aparece como un relicto de la monarquía y de los valores tradicionales de Trono y Altar. Para O'Higgins, Chiloé era una anomalía que es preciso borrar en el proceso de liberación del continente. Su visión es continental, pues subordina los intereses del Estado de Chile a los de la revolución hispanoamericana, estando dispuesto a legitimar su entrega a la Gran Colombia, si la supuesta desidia del gobierno chileno por conquistar Chiloé persistía. En ese momento, O'Higgins está en el exilio y sus diálogos con Bolívar, sin ninguna duda, inspiran las expresiones del segundo acerca de ocupar la isla por la fuerza si Chile no la somete.

Aquí hay que preguntarse por la fuerza del patriotismo: ¿O'Higgins actúa movido por un patriotismo continental, americanista, no por un patriotismo específicamente chileno? Nuestra respuesta es que O'Higgins expresa un patriotismo liberal continental o americano. Benjamín Vicuña Mackenna al reproducir el epistolario sin mayores críticas asume implícitamente los puntos de vista allí expresados, ya que su tono general es encomiástico, aunque al final del texto hay una variación importante.

Un tono más interpretativo adopta en el capítulo XXI de *Vida de O'Higgins* (1882). En ese capítulo tiene 17 menciones del volumen II de la biografía de O'Higgins. Allí sostiene que Chile se adelanta al «Libertador» en 1825 y le quita la posibilidad de una expedición naval a Chiloé. Para el autor esa era una posibilidad cierta, que nosotros más bien discutimos. De hecho, la conquista de Chiloé y un alzamiento liberal bajo el gobernador José Santiago Aldunate, el de 3 de mayo de 1826, apoyado por Bolívar, traen la desgracia a

---

18. *Ibid.*, pp. 167-168.

O'Higgins quien es considerado traidor al estado chileno<sup>19</sup>. Vicuña Mackenna parece asentir a este dictamen del gobierno chileno y asume una distancia respecto de su actitud liberal<sup>20</sup>.

### 3. Diego Barros Arana (1830-1907)

En el caso del texto de Diego Barros Arana, *Las campañas de Chiloé, 1818-1826* (1856) la obra tiene por epígrafe la frase de O'Higgins «La conquista de Chiloé es el complemento necesario de la independencia». Nuevamente aquí aparece el tema del programa independentista. El texto fue presentado en 1856 en las sesiones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, como *Memoria*. El autor al principio llena de elogios la conducta de los habitantes de Chiloé:

«El presente trabajo comprende todos los hechos de la revolución chilena relativos a aquella provincia, los esfuerzos i sacrificios de esta provincia para servir a la causa del rei en la reconquista de Chile, i para apoyar i auxiliar a los jefes realistas, i la gloriosa i tenaz resistencia que el ultimo gobernador español, don Antonio de Quintanilla, opuso a las espediciones de los independientes»<sup>21</sup>.

Barros Arana reconoce que en la Independencia se ha luchado chilenos contra chilenos, ya que, dice, son pocos los españoles que han estado entre los soldados y oficiales. Provincias enteras, sostiene dirigiéndose al Rector de la Universidad de Chile, han sostenido la causa de los realistas. Por ello destaca el «espíritu de acendrada fidelidad» de Chiloé a esa causa<sup>22</sup>. Si en varias partes del territorio nacional hubo este espíritu, fue en Chiloé, destaca donde «En sus pueblos se organizaron los primeros cuerpos con que los partidarios

---

19. *Vida de O'Higgins*.

20. Benjamín VICUÑA MACKENNA, *Vida de O'Higgins*, II, pp. 711 y 713.

21. Diego BARROS ARANA, *Las campañas de Chiloé, 1818-1826*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, pp. 10-11.

22. *Ibid.*, p. iv.

de España quisieron someternos de nuevo al coloniaje»<sup>23</sup>.

Pero estos elogios se van diluyendo gradualmente.

«Este curioso fenómeno que a primera vista puede parecer extraordinario, tiene para el Observador una explicación sencilla i lógica cuando se examinan los antecedentes históricos de Chiloé, i su aislamiento, producido por su situación geográfica, por el estado de sus relaciones sociales, con las otras provincias de América durante la dominación colonial»<sup>24</sup>.

La provincia estaba dominada por la «estagnación y la ignorancia», el atraso era la situación distintiva del resto de las provincias. «Sus habitantes eran pobres e ignorantes, i la industria en gran manera reducida»<sup>25</sup>. Parte de este fenómeno había sido producido por el cambio de dependencia a Lima. Barros Arana explica que no hicieron inversiones ni escuelas, sino que se limitaron a enviar misioneros. El aislamiento se convirtió asimismo en un refuerzo de esa mentalidad<sup>26</sup>. Bajo esa mirada, Chiloé no podía madurar como hizo el resto de América, siguiendo el juicio de Turgot sobre la inevitabilidad de la independencia<sup>27</sup>.

En 1813 fueron la base del ejército realista y con razón, añade el autor, fueron conocidos como el «ejército chilote». Gente «sencilla» que peleó con valor<sup>28</sup>. Cuando la república dominó, la paradoja fue que Chile no temió a España, ya muy debilitada, sino a Chiloé<sup>29</sup>. Recién en ese punto aparecen las consideraciones geopolíticas, cita a José de Moraleda, acerca que Chiloé es el antemural de Perú y Chile, y el pensamiento de O'Higgins<sup>30</sup>. Y al revés podría pensar que

---

23. *Ibid.*

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*, p.v.

27. *Ibid.*, p.vi.

28. *Ibid.*, pp. vii y viii.

29. *Ibid.*, p. ix.

30. *Ibid.*, pp. ix-x.

Chiloé es el pórtico del Estrecho de Magallanes, canales y Tierra del Fuego.

Esta cita de O'Higgins encarrila a Barros Arana al segundo tópico liberal –el primero ha sido, como hemos visto– la ausencia de ilustración y el dominio de la religión como base de la adhesión realista. Este segundo tópico es la necesidad del Estado:

«Era de imperiosa i urgente necesidad desvanecer esa sombra que oscurecía el sendero por donde íbamos a marchar a nuestra organización social, i cortar con el plomo i el acero los ultimos eslabones de la cadena que nos tuvo amarrados a la monarquía española»<sup>31</sup>.

Y aquí Barros Arana hermana a pesar del enfrentamiento armados a chilenos y chilotes: «Ellos fueron los últimos en ceder, i cedieron solo a sus hermanos, a los chilenos, que les llevaban la civilización y la independencia»<sup>32</sup>. El tercer tópico liberal es la civilización y la independencia. En suma, recalca todo esto se hizo para llevar el progreso donde no lo había. La liberación es pues el inicio de la transformación de Chiloé en una sociedad con las mismas características que el resto del país, poniéndose a su altura y superando la precariedad de sus medios.

Los razonamientos precedentes nos permiten precisar cuál es el nervio del relato. Barros Arana atribuye la resistencia a una condición atávica: la sumisión. Por ejemplo la observación respecto de los indígenas de la isla que no opusieron resistencia a los conquistadores españoles, y que luego se mezclaron. Un estado de indolencia explicaba esa actitud a su juicio. Relatando un testimonio de un viajero, razonaba, siguiendo su información...

«ese mismo viajero ha dado la razón de estado de atraso, atribuyéndolo en gran parte a la actitud de indolencia de los habitantes del archipiélago. Eran estos sumamente dóciles, i de tan abatido carácter que muy pocas veces trataron de oponer alguna resistencia a los desmanes de los conquistadores

---

31. *Ibid.*, p. x.

32. *Ibid.*, p. xi.

españoles. A principios del siglo pasado estalló una lijera revolución de los indígenas, que fué sofocada con estrema facilidad, i en gran parte con la ayuda de esos indios, a los cuales premió el monarca español exonerándolos del servicio de las milicias. Esta abyección había producido un jeneral abatimiento, muy semejante al que se encuentra entre las tribus salvajes»<sup>33</sup>.

Este párrafo es interesante, ya que Diego Barros Arana coloca la ausencia de ilustración y el peso de los indígenas entre los elementos que explican la forma de ser: docilidad, abatimiento y abyección. Sobre los chilotes se dice en suma que responden a formas atávicas y atrasadas de ser, y estas son las causas que explican la resistencia de los chilotes.

Un rasgo distintivo de Barros Arana es considerar más que las razones de política exterior las características peculiares del archipiélago. La religión ha sido el motor de esa resistencia, y unida al aislamiento, la pobreza, la ignorancia, explican la situación de Chiloé frente al resto de las provincias.

#### 4. Miguel Luis Amunátegui (1828-1888)

Las obras que usaremos son: de los hermanos Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor, *La reconquista española: apuntes para la historia de Chile: 1814-1817*<sup>34</sup> y, sólo del primero, *Títulos de la República de Chile a la soberanía y dominio de la extremidad austral del continente americano*<sup>35</sup> y *La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*<sup>36</sup>.

Aquí prima una visión más funcional a los problemas limítrofes y la búsqueda de antecedentes jurídicos. Para Amunátegui el tema de Chiloé tiene relación con su apoyo a la exploración del sur austral y las navegaciones que posibilitaron su conocimiento indistinto

---

33. *Ibid.*, p. 15.

34. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, (1912) [1851].

35. Santiago, Imprenta de Julio Belin, 1853.

36. Santiago, Imprenta Nacional, 1880.

si fue el periodo de sujeción a Santiago o Lima. Es el caso de sus menciones de las expediciones de reconocimiento ordenadas por el Gobernador Cosme de Cisternas desde Chiloé<sup>37</sup>.

Para el autor, Chile tiene títulos coloniales, eso y su servicio al Estado explica que su relato sobre Chiloé sea en función de las reclamaciones territoriales y la disputa con Argentina.

De los tres autores liberales, Miguel Luis Amunátegui es el único que piensa a Chiloé en continuidad con las pretensiones territoriales del estado chileno. Por ello su visión es más aséptica y menos cargada de ideologismo. Chiloé no es tema en sí de sus menciones, sino en relación al tema nacional. En ese sentido, Amunátegui no tiene un discurso respecto de Chiloé sino se centra en el discurso de constitución y consolidación del naciente estado chileno.

## 5. Conclusiones

El examen de esta producción historiográfica evidencia la visión de Chiloé como una anomalía valórica e histórica. Mientras Hispanoamérica se liberaba del dominio de la Corona, Chiloé permanece leal, aun cuando haya perdido vínculos físicos con España y el Virreinato del Perú. Parte de la explicación eran la singularidad física, el aislamiento de su cultura regional, los liderazgos sociales, la estructura social y las creencias religiosas. Chiloé fue un proveedor de fondos y soldados de manera significativa. De modo que Chiloé estaba en la resistencia. Para estos autores la explicación lejana no es la adhesión, la religión o la convicción, sino el estado de «indolencia» de los habitantes de la zona. Es la trasposición a la idea, ya observada por Meza Villalobos que la historiografía liberal no veía pensamiento político durante la Monarquía. Para ellos era la costumbre y el dominio de la tradición y la religión lo que explicaban la adhesión a la monarquía. Más retrospectivamente postulaban que no había actividad política de la verdadera, toda vez que no había ciudadanos. Por eso la República democrática y constitucional representa la primacía del interés político.

---

37. Miguel Luis AMUNÁTEGUI, *La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*, Santiago, Imprenta Nacional, 1880, III, p. 82.

Vicuña Mackenna, como liberal, parece estar de acuerdo con la frase de O'Higgins acerca que si Chile no puede esto debe ser acometido por la Gran Colombia, aunque tenga más retórica que realidad. Esto produjo un incordio con Bolívar, ya que el Estado chileno también quería reafirmar su soberanía. Las diligencias de Bolívar para cambiar de bandera a la Escuadra Libertadora formada por O'Higgins fueron contraproducentes, y se resolvieron con que Lord Cochrane retorna a Chile con la bandera oficial y sustituye la de la Escuadra: la bandera chilena pero con tres estrellas<sup>38</sup>.

Esto no quita que la decisión de incorporar al archipiélago de Chiloé, fuese acometido en nombre de una empresa americanista de liberación. La urgencia entre 1818 y 1823 estaba dada porque las fronteras estaban recién consolidándose y una expedición de Bolívar se podía justificar desde el hecho que, desde el siglo XVIII, por razones militares<sup>39</sup> Chiloé dependía administrativamente de Lima y no de Santiago, y esto entendido en el criterio del *utis possidetis iuris* era potencialmente lesivo para el estado en formación<sup>40</sup>.

---

**38.** Hay discusiones acerca si representaban las tres provincias chilenas (Coquimbo, Santiago y Concepción) o los tres países (Argentina, Chile, Perú). Pero lo que no se discute es que fue formada con un empréstito pedido por el Estado de Chile, y sus mandos y tripulaciones eran pagados por Chile.

**39.** Raúl CONCHA MONARDES, *El Reino de Chile. Realidades estratégicas, sistemas militares y ocupación del territorio (1520-1650)*, Santiago, CESOC, 2014, pp. 163-167. «El papel de Chiloé en los títulos australes de Chile», en Walter HANISH, S.J., *La isla de Chiloé. Capitana de rutas australes*, Santiago, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, 1982. E Isidoro VÁSQUEZ DE ACUÑA, «Las expediciones de vigilancia del litoral austral (1674-1676)», *Revista chilena de Historia y Geografía* (Santiago), n. 162 (1996), pp. 11-26.

**40.** Nos referimos al criterio de conservar las demarcaciones precedentes. En este caso podría haberse interpuesto una querrela de soberanía desde Perú como estado sucesor del Virreinato o como era en ese momento de la Gran Colombia, si bien no parecía realista una acción militar tan al sur. De hecho Vicuña consigna en *Vida de O'higgins* (1882) las ideas que en aquel tiempo existían sobre la *propiedad* del archipiélago de Chiloé, ideas que en el Perú albergó don Ramón Castilla hasta su muerte (II, p. 182).

Este último punto es el eje de las escasas menciones de Amunátegui, toda vez que las inserta en la polémica con los títulos sobre el Estrecho de Magallanes y la Patagonia versus Argentina. Si bien no tiene un discurso respecto de Chiloé, los antecedentes de exploraciones desde la isla se integran en un relato unificado en torno a la consolidación territorial de Chile. Quizás este autor es el más comprometido con la política exterior chilena y su ocupación del espacio. Por eso mismo Chiloé es visto implícitamente como parte de Chile con y sin república, porque la discusión jurídica se basa en el *utis possidetis iuris*. Esto hace que Amunátegui se salte la tesis liberal que Chile nace en 1810, porque necesita trazar una continuidad.

Mirado desde el punto de vista del Estado-nación, incorporar a Chiloé es a la vez un acto de liberación y solidaridad con la Independencia, pero también como una proyección de su propia soberanía e intereses geopolíticos de controlar además el Estrecho de Magallanes. Sin Chiloé, quedaba roto el eslabón hacia el sur, por lo tanto la tolerancia hacia esta «republicueta realista», quedaba en el pasado e imponía la lógica del Estado, aunque como se ve la idea de ilustrar a los nuevos chilenos, romper el atavismo y la invocación al progreso material, versus la pobreza, también jugaron un rol en el discurso liberal del XIX.